

¿Qué aporta el psicomotricista al juego de los niños?

Núria Franch
Estrella Masabeu
Josep Rota

Psicomotricistas, socios de la APP y colaboradores del Grup de Recerca en Educació Psicomotriu de la UAB (GREP)

RESUMEN

Presentamos la síntesis de una pequeña investigación que realizamos durante el curso 2021-22 con la idea de averiguar cuál es el sentido de la experiencia psicomotriz para sus protagonistas, cómo viven el acompañamiento del psicomotricista, y en qué medida su implicación repercute positivamente en su juego.

Introducción

Hemos llevado a cabo esta investigación durante el curso académico 2021-2022, asistiendo a sesiones de psicomotricidad de niños de 4 y 5 años, en tres escuelas diferentes. Todas las sesiones eran conducidas por psicomotricistas formados en una línea de psicomotricidad vivencial.

Hemos querido averiguar *Cómo viven las niñas y niños el acompañamiento que reciben del psicomotricista en una actividad compartida con un adulto mediante el juego.*

También en qué medida las actuaciones del psicomotricista se convierten en un factor de desarrollo de las capacidades de niñas y niños y en qué condiciones estas actuaciones repercuten positivamente en su juego.

Durante las sesiones el psicomotricista se convierte en un compañero más de juego, en una relación menos desigual de la que habitualmente se da en el aula entre adulto y niño. Como dicen Llorca y Sánchez (2001), el adulto pierde el poder de enseñar y da prioridad al de comunicar, responder, entrar y salir cuando ya no se necesita su presencia. Pone en juego su competencia para ajustar la comunicación verbal y no verbal de acuerdo con las actuaciones de los niños, modulando los diferentes mediadores de la comunicación.

Más allá de consideraciones teóricas, nos interesa saber qué piensan los niños y cómo viven este adulto que comparte con ellos espacio, tiempo, objetos, compañeros y juegos. ¿Este adulto es verdaderamente un compañero? ¿Es un intruso? ¿Su participación tiene sentido para los niños?

Marco teórico

La experiencia psicomotriz de los niños en la que se basa nuestro trabajo está determinada por el tipo de sesiones en las que participan; es decir, una psicomotricidad vivencial, en la que la actividad motriz espontánea y el juego, junto con el acompañamiento que reciben del psicomotricista, son los ejes principales.

Los conceptos clave de nuestra investigación son: **acompañamiento, juego y compartir.**

Acompañamiento del que destacamos tres momentos esenciales del proceso de maduración: el establecimiento del vínculo, las relaciones intersubjetivas primarias y secundarias y la incorporación e integración de la ley.

Si decimos que la finalidad de la intervención psicomotriz es la de acompañar, sostener y favorecer la maduración psicológica del niño, la reflexión sobre estos momentos de maduración debe ser importante para el psicomotricista.

El juego es componente básico del desarrollo, estudiado por conocidos autores como Piaget, Huizinga, Vigotski, Wallon, Winnicott... Cada uno de ellos hace aportaciones importantes que nos ayudan a valorar y comprender esta actividad desde puntos de vista y contribuciones distintas como la biología, la psicología, la cultura, la pedagogía y la sociología.

Compartir, del latín *partiri* más el prefijo *cum*, significa, entre otros, poseer o utilizar algo entre varias personas y participar en los sentimientos y estados de ánimo de otros.

El psicomotricista, sin duda, comparte una actividad con los niños y en este compartir participa del juego. Sin ser exactamente sinónimos, compartir conduce a participar

(del latín *pars, partis y capere* que significa tomar, coger). Se refiere al hecho de tomar parte en algo y tener algo en común con otro.

Aplicado al ámbito de la intervención psicomotriz, se refiere al hecho de tomar parte en el juego de los niños con una finalidad educativa, teniendo en cuenta sus actuaciones, respetando y haciendo respetar las normas establecidas, y compartiendo con ellos emociones y sentimientos.

La participación debe partir de la comprensión de lo que el niño expresa a través de su juego y pide una observación y escucha inicial. Compartir y participar en el juego infantil, como comentan Lorca y Sánchez (2001), comporta perder el poder de enseñar para entrar en el poder de comunicar, compartir y responder.

Metodología utilizada

Hemos utilizado una metodología observacional participante, en la que cada uno de nosotros hemos asistido a tres sesiones de psicomotricidad, con grupos de Educación Infantil-4 y Educación Infantil-5, en las siguientes escuelas: Escola Agustí Bartra de Terrassa (Barcelona), Escola Ítaca de Manresa (Barcelona), y Escola Pau Casals de Varcisses (Barcelona).

El objetivo principal de esta metodología es la descripción de situaciones desde el punto de vista de los participantes para averiguar cómo viven y sienten su realidad, obteniendo la información “desde dentro” para poder ver y oír lo que ocurre, como uno más del grupo, y poder elaborar conceptos y teorías a partir de la realidad más que contrastar la información con modelos teóricos.

Nuestra participación en la observación en cuanto a la implicación ha sido varia-

Una psicomotricidad vivencial, en la que la actividad motriz espontánea y el juego, junto con el acompañamiento que reciben del psicomotricista, son los ejes principales.

El objetivo principal de esta metodología es la descripción de situaciones desde el punto de vista de los participantes.

ble, pues a pesar de estar presentes durante toda la sesión, sólo hemos intervenido en el momento final, dirigiendo a los niños algunas preguntas en el momento de la verbalización. Así, durante la sesión la implicación ha sido mínima y durante el diálogo final, máxima.

En todo momento hemos respetado las fases que requiere una metodología observacional, es decir: la entrada en el campo de observación, la estancia y la retirada.

La recogida de información ha sido sistemática y descriptiva, registrando por escrito el desarrollo de la sesión y mediante grabación de voz las conversaciones con los niños. Posteriormente hemos hecho su transcripción, con la intención de analizarlas para interpretarlas y poder sacar conclusiones.

En la fase previa a las observaciones, formulamos algunos indicadores que nos ayudarán a encontrar respuestas a nuestra investigación y planificamos la observación definiendo el problema y un conjunto de preguntas guía para formular a los niños en el momento final de las conversaciones:

- ¿Le gusta venir a psicomotricidad? ¿Por qué?
- ¿Qué se puede hacer en psicomotricidad? ¿Qué no puede hacerse?
- ¿Qué es lo que más le gusta de la psicomotricidad?
- ¿Hay cosas que puede hacer en psicomotricidad y no fuera?
- ¿La maestra juega con vosotros? ¿Qué hace? ¿A qué juega?
- ¿Te gusta que la maestra juegue con vosotros? ¿Por qué?
- ¿Te ayuda que la maestra también juegue?

- Cuando no juega, ¿qué hace la maestra?

Enmarcamos la investigación en una perspectiva interpretativa, considerando el carácter fundamentalmente inacabado de los fenómenos sociales y teniendo en cuenta que estamos ante una realidad social de naturaleza dinámica, cambiante y subjetiva, en la que tan importantes son los hechos que se pueden observar como la interpretación subjetiva de los participantes.

Análisis de los resultados

Para poder inferir alguna conclusión o respuesta al interrogante sobre el acompañamiento del adulto durante el juego, hemos realizado una triangulación entre las actuaciones del psicomotricista, las actuaciones de niñas y niños, que hemos recogido mediante un registro escrito, y los comentarios y respuestas concretas de los niños registradas en audio al final de las sesiones.

Para el análisis de las intervenciones del psicomotricista elaboramos una serie de categorías relativas a: las funciones del psicomotricista, las finalidades de su participación en el juego y los fundamentos de su participación.

En relación con las actuaciones y verbalizaciones de los niños consideraremos los diferentes tipos de juego, la relación de los niños con la psicomotricista y sus actuaciones y verbalizaciones.

Las unidades de análisis sobre las que hemos trabajado para elaborar las conclusiones, son constituidas por las secuencias de comentarios verbales de las niñas y niños junto con sus actuaciones y las actuaciones paralelas del psicomotricista.

Para no excedernos con la extensión, nos limitamos a mostrar, a modo de ejemplo, algunas de ellas:

En todo momento hemos respetado las fases que requiere una metodología observacional, es decir: la entrada en el campo de observación, la estancia y la retirada.

¿Qué aporta el psicomotricista al juego de los niños?

Verbalizaciones	Jugar con el psicomotricista sirve para pasarlo bien y divertirse. Jugar con el psicomotricista sirve para jugar a todo. La psicomotricista nos ayuda a saltar de las espalderas.
Actuaciones de niños y niñas	Siguen propuestas indirectas del psicomotricista (equilibrios, saltos) Disfrutan haciendo construcciones y cosas distintas. Algunos imitan el juego de sus compañeros. Aceptan la participación del psicomotricista en su espacio de juego.
Actuaciones del psicomotricista	Añade material puntualmente bajo demanda o para enriquecer el juego. Invita al grupo a mirar e imitar los juegos de algunos niños. Da protagonismo a los niños. Comparte el espacio de juego.

Verbalizaciones	Nos gusta que el psicomotricista nos mire cuando jugamos y que nos diga que lo hacemos bien.
Actuaciones de niños y niñas	Se muestran satisfechos cuando el psicomotricista les dedica especial atención. Se muestran contentos cuando el psicomotricista contempla y valora su juego. Piden al psicomotricista que mire su juego. Piden ayuda en algunas ocasiones.
Actuaciones del psicomotricista	Ofrece reconocimiento afectivo y respeto. Muestra aceptación y valoración del juego de los niños reconociéndolo. Prioriza las iniciativas de los niños, enriqueciéndolas con aportaciones puntuales suyas.

Verbalizaciones	Nos reímos de la psicomotricista para que nos persiga y nos haga cosquillas. Nos gusta que la psicomotricista juegue porque nos atrapa y nos hace cosquillas Y jugamos a peleas con la psicomotricista. Nos gusta jugar a fantasmas y monstruos terroríficos. Me gusta jugar a monstruos con E. porque la quiero comer.
Actuaciones de niños y niñas	Disfrutan haciéndose perseguir por el psicomotricista. Se dejan provocar por el psicomotricista y entran en su juego. Suben a caballo de psicomotricista. Construyen con emoción la cueva donde se esconderán los monstruos. Juegan a dar miedo, un miedo "divertido".
Actuaciones del psicomotricista	Acepta el rol que le otorgan los niños haciendo de antagonista. La psicomotricista juega como monstruo. Se deja atrapar, cuando los monstruos salen de la cueva.

Conclusiones

Como en el apartado anterior, señalamos ahora de forma resumida las conclusiones más destacadas:

- Los comentarios de los niños manifiestan que la psicomotricidad es una actividad que aprecian mucho. Según sus opiniones y por lo que hemos podido observar,

les gusta “todo”; les permite desarrollar todo tipo de juego: sensoriomotor, simbólico y de construcción en un marco de descubrimiento y creatividad continuo.

- Compartir el juego, el espacio, el tiempo y los objetos con el psicomotricista favorece la riqueza y variedad de juegos porque, como dicen y hemos podido observar, ju-

Jugar con el psicomotricista sirve para pasarlo bien, divertirse y jugar a todo. La psicomotricista nos ayuda a saltar desde las espalderas.



Foto cedida por la escuela Agustí Bartra

Conclusiones más destacadas:

- Actividad apreciada por los niños y niñas.
- Desarrollar todo tipo de juegos
- Compartir los juegos, el espacio, el tiempo y los objetos.
- Sentirse mirados, valorados y acompañados.

gar con el psicomotricista “sirve para todo”.

- Sentirse mirados y valorados en su juego por alguien a quien pueden recurrir en momentos puntuales, ya sea para mostrarle la alegría de lo que están haciendo, ya sea para pedir ayuda en momentos de desavenencias con sus compañeros, se revela de una importancia primordial.
- El acompañamiento del adulto se ha revelado, en los grupos observados, como un factor importante para el buen funcionamiento de las sesiones de psicomotricidad y, sobre todo, para el placer del juego.

Antes de cerrar el trabajo nos hacemos algunas preguntas:

- ¿Una sesión de psicomotricidad sin la participación activa del psicomotricista en el juego animaría igualmente a los niños?
- ¿Los diferentes juegos y actividades del grupo se enriquecerían de la misma ma-

nera sin esta participación del psicomotricista, o bien se ceñirían a una tipología y diversidad más limitada?

- ¿Sesiones de psicomotricidad conducidas por psicomotricistas formados en otras líneas de trabajo aportarían la misma riqueza al juego de los niños?
- No pretendemos formular conclusiones definitivas, sino afinar algunas hipótesis que fomenten una práctica reflexiva. Tampoco queremos definir las características del “buen” o “mal” psicomotricista en función de su tipo de participación en el juego, sino explorar las condiciones que pueden hacer que esta participación contribuya positivamente a una vivencia enriquecedora para los niños.

Quizás se pueden realizar pequeñas investigaciones, como ésta, para intentar responder a dichas preguntas desde una perspectiva comparativa.

Bibliografía consultada

- Barudy, J., Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Bettini, L. (2017). *Il linguaggio simbolico in psicomotricità relazionale*. Trento: Erickson.
- Brunner, J. (1984). *Acción pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chokler, M.H. (2005). *Los organizadores del desarrollo psicomotor*. Buenos Aires: Cinco.
- Del Rincón, D. y otros (1995). *Técnicas de observación en ciencias sociales*. Madrid: Dykinson.
- Franch, N. (2003). *La participació del psicomotricista en el joc de l'infant*. Treball de recerca: Universitat de Vic, 2003. Disponible en: http://repositori.uvic.cat/bitstream/handle/10854/1720/treinv_a2003_franc_nuria_participacio.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Franch, N. (2018). *Poética corporal. Cuerpo en movimiento, cuerpo en relación*. Barcelona: Octaedro.
- Franch, N. (2002). En torno al juego y la intervención psicomotriz. *Rev. Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 5, 34-46.
- Huizinga, J. (1972). *Homo ludens*. Madrid: Alianza editorial.
- Llorca, M. y Sánchez, J. (2001). El rol del psicomotricista. *Revista Iberoamericana de psicomotricidad y técnicas corporales* (3), pp 57-76.
- Mendoza, A., Meléndez, O., y Pérez, D. (1999). Observación participante. *Revista Investigación y Desarrollo* (10), 100-123.
- Piaget, J. (1975) *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Barcelona: Crítica. Madrid: Aguilar)
- Riera, R. (2011). *La conexión emocional*. Barcelona: Octaedro.
- Rogers, C. (1951). *Psicoterapia centrada en el cliente*. Barcelona: Casa del Llibre.
- Rota, J. (2015). *La intervención psicomotriz: de la práctica al concepto*. Barcelona: Octaedro.
- Wallon, H. (1984). *La evolución psicológica del niño*. Barcelona: Crítica.
- Vigotski, LS. (1988). *Pensament i llenguatge*. Vic: Eumo editorial.
- Wild, R. (2012). *Llibertat i límits. Amor i respecte*. Barcelona: Herder.
- Winnicott, D.W. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.

